

Advertencia sobre la salvación

De este texto hay otra versión, no igual, en el Evangelio según san Mateo, y sólo el versículo 30 se halla también en el Evangelio según san Marcos.

• Jesús continúa Su viaje a Jerusalén, acompañado por multitudes, y enseña acerca del discipulado...

(Aquí)...se enfocará una parábola sobre un banquete en el Reino de Dios. En dicho banquete las cosas son al revés de lo esperado: los considerados últimos, serán los primeros.ö (Gadenz, p. 257).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 13, 22-30;

13, 22 ATRAVESABA CIUDADES Y PUEBLOS ENSEÑANDO, MIENTRAS CAMINABA HACIA JERUSALÉN.

enseñando

San Lucas nos muestra que una parte fundamental del ministerio de Jesús, era enseñar. Ver Lc 4, 15.31; 5, 3.17; 6,6; 13, 10;

Y de principio a fin, aprovechó toda situación, incluso durante las últimas horas de Su vida terrena, para dejarnos una enseñanza.

REFLEXIONA:

Si Jesús daba tanta importancia a enseñar, hemos de corresponderle estando siempre dispuestos a aprender de Él; nunca pensemos que ya sabemos lo que va a decirnos, que ya conocemos tal o cual texto bíblico de memoria, que no hay novedad. No es así. Lo que Él dice es siempre fresco, siempre oportuno para lo que estamos viviendo a cada momento. Asumámonos como discípulos, ávidos de recibir lo que el Maestro quiera darnos; no seamos como esos alumnos que creen que ya aprendieron suficiente y se distraen y dedican a otras cosas y pierden una riqueza incalculable.

caminaba hacia Jerusalén

No olvidemos hacia dónde se dirige Jesús: hacia donde tendrá cumplimiento el plan de salvación trazado por Dios.

REFLEXIONA:

De vez en vez san Lucas nos recuerda que Jesús se dirige hacia donde se cumplirá lo que ha anunciado, a donde será rechazado, condenado, asesinado y a donde resucitará. Era, por tanto Su viaje final y en el que quiso dar a Sus discípulos importantes enseñanzas que lo son también para nosotros.

13, 23 UNO LE DIJO: ðSEÑOR, ¿SON POCOS LOS QUE SE SALVAN?ö

Uno

San Lucas no nos dice el nombre de quien planteó la pregunta, tal vez porque pudo ser cualquiera, es una pregunta esencial, que todos debíamos plantearnos.

REFLEXIONA:

Nunca deja de llamarme la atención que haya quien va por este mundo sin preguntarse nunca hacia dónde se dirige. Es como un pasajero que se sube a un tren y no le importa a qué lugar irá, cómo estará el clima, qué ropa necesitará, qué se acostumbra en ese sitio, a qué se enfrentará. ¿No le importa? ¡Tremenda sorpresa se llevará al llegar y descubrir, demasiado tarde, que no está preparado para lo que encontrará.

Así también la cuestión más relevante que podemos plantearnos mientras estamos en este mundo es acerca de lo que nos espera después de esta vida.

El hombre que interrogó a Jesús estaba interesado en averiguar acerca de la salvación, es decir, creía que después de esta vida había dos opciones: la salvación o la condenación, y quería saber si tendría posibilidades de salvarse.

Señor

En el Evangelio según san Lucas, el título de *Señor* implica un reconocimiento a la divinidad de Jesús. Sólo Dios es el Señor, como lo dice una y otra vez la Sagrada Escritura.

¿son pocos los que se salvan?

La pregunta se refiere a salvarse del pecado y de la muerte, y poder pasar la vida eterna con Dios.

REFLEXIONA:

¿Por qué pregunta acerca de la cantidad de salvados? Tal vez porque si le contestan que serán muchos pensará que tiene posibilidades de entrar en la *bola* y si le dicen que serán poquitos podrá empezar a preocuparse. Pero la salvación no es cuestión de masas, es personal.

«Sobre esta cuestión, lo importante no es *cuántos* sino *cómo*..» (san Cirilo de Alejandría).

Nota apologética:

Los hermanos separados suelen tener en sus iglesias lo que se conoce como *altar call* (llamado al *altar* extraño nombre pues muchas de ellas no tienen altar), y que consiste en pasar al frente y declarar que aceptan a Jesús como su Señor.

Algunos llegan al extremo de enseñar que una vez que alguien ha dicho la *oración* de Jesús en la que lo aceptan como su Señor, ya tienen garantizada la salvación, hagan lo que hagan por malo o inmoral que sea. Se basan en un texto bíblico que Lutero alteró: en la Carta de san Pablo a los Romanos, donde dice que *el hombre es justificado por la fe* (Rom 3, 28), él añadió la palabra *sola* *el hombre es justificado por la sola fe*, con lo cual cambió por completo el sentido del texto. De hecho, en toda la Biblia, el único lugar en el que se habla de *sola fe* es en la Carta de Santiago, y es para dejar claro que no basta la *sola fe* (Stg 2, 24).

También se basan en una errónea interpretación de otro texto de la misma carta de san Pablo que dice: *si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo*. (Rom 10, 9).

Dicen que Jesús ya nos salvó y que lo único que alguien necesita es aceptarlo como su Salvador personal. Están gravemente equivocados. No es posible creer que si quienes se aproximan al frente en uno de esos servicios en los que se hace el *altar call* y aceptan a Jesús como su Señor, luego se dedican toda la vida a cometer atropellos, injusticias y asesinatos, cuando mueran se irán derecho al Cielo.

Eso es sacar de contexto una cita bíblica y pretender que diga lo que uno quiere que diga.

Es verdad que Jesús nos trajo la salvación, y que nada que sin importar cuánto nos esforzáramos, no podríamos salvarnos a nosotros mismos. Pero aceptar la salvación que Jesús nos ofrece no consiste sólo en decir una frase, por sincera que sea la intención, sino en vivir amoldando la propia voluntad a la de Jesús, en otras palabras, mostrarlo con la propia coherencia de vida, con hechos concretos.

Esto es lo que enseña el propio san Pablo. Tenemos muchos ejemplos de ello, pero cabe mencionar sólo tres: cuando dice que hay que luchar por la propia salvación, con temor y temblor (ver Flp 2, 12); cuando afirma que aunque alguien tuviera una fe como para mover de sitio las montañas, si no tiene caridad (es decir, amor que se expresa en obras), no tiene nada (ver 1 Cor 13), y cuando dice que Jesús juzgará a cada uno según sus obras, y lo dice en la mismísima Carta a los Romanos tan citada por ellos (ver Rom 2, 6).

Y con respecto a Jesús, aparte del texto de este Evangelio que hoy nos ocupa, también dejó claro que cuando volviera de nuevo, juzgaría a cada uno según las obras que cada uno hubiera realizado (ver Mt 16, 27), tema que retomó cuando anunció que en el Juicio Final, sería tomado en cuenta si la gente hizo o no obras de misericordia (ver Mt 25, 31-46).

Este texto del Evangelio de san Lucas, también dejará claro que no basta sólo creer en Jesús y llamarlo *Señor*, sino que tenemos que esforzarnos por vivir como Él espera que vivamos.

La contestación del Maestro no responderá directamente a la pregunta, sino se desviará hacia una advertencia de tipo práctico: hay que forcejear para entrar en el Reino...

Lo que le interesa a Jesús es el esfuerzo humano; la cuestión del número concierne sólo a Dios. (Fitzmyer III, p. 551).

ÉL LES DIJO: 13, 24 **“LUCHAD POR ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA, PORQUE, OS DIGO, MUCHOS PRETENDERÁN ENTRAR Y NO PODRÁN.**

les dijo

Jesús no sólo responde a ese *uno* que le interroga, sino aprovecha para dar una enseñanza a cuantos lo están escuchando, incluidos tú y yo.

Jesús no va a dar números o porcentajes, pero contrastará esos *pocos* con los *muchos* que no tendrán éxito en su intento de ser salvados. Sus Palabras son una advertencia para los *muchos* que lo siguen, y traen resonancias de esa parábola acerca de *muchos* invitados a un banquete, ninguno de los cuales lo disfrutó (ver Lc 14, 24). (Gadenz, p. 258)

luchad por entrar

Ya en otras ocasiones, Jesús ha dado a entender que no es fácil alcanzar la salvación (ver Lc 6, 24-26; 8, 5-15; 9, 23-26; 10, 13-15).

Los creyentes han de emplear todas sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre (Lumen Gentium #40).

REFLEXIONA:

Jesús habla de lucha. ¿Qué significa eso? Que para salvarse no basta con creer que Jesús existe, considerarlo nuestro *Salvador* personal, leer y memorizar la Biblia y quedarnos tranquilos.

Hay que luchar. ¿Contra quién, contra qué? Contra tres oponentes formidables que no la quieren poner difícil: el demonio, enemigo de Dios, que no quiere que nadie se salve, y está dedicado a ponernos piedritas y piedrotas en el camino. El mundo, que se rige por valores contrarios al Evangelio, y busca seducirnos, ofreciéndonos placeres superficiales y efímeros, aparente poder, evasiones que nos dejan vacíos y nos apartan de Dios. Y nuestra propia concupiscencia, es decir, nuestra tendencia al pecado, nuestra propia debilidad, que nos hace seguir malos ejemplos, caer con facilidad y sentirnos siempre tentados a quedarnos tirados.

Tenemos que emprender una lucha sin cuartel contra esos enemigos, y no es fácil, cuesta mucho trabajo porque a veces somos nosotros mismos los que queremos pasarnos a las filas enemigas, gozar lo que nos ofrecen, sin importar el costo moral, hacer un pacto de no agresión con nuestros pecados: dejarlos estar, y pretender vivir felices y en paz.

Quien piensa que ser cristiano es sentir bonito y llevarla tranquilo, se equivoca. Jesús fue a contracorriente y Sus seguidores estamos llamados a no dejarnos llevar por lo que se usa, lo que todos hacen, lo que está de moda, lo *políticamente correcto* etc. sino atrevernos a ir en sentido contrario a donde va el mundo.

Que nadie se espante y desista a la primera dificultad. Ya Jesús nos advierte implícitamente, que las habrá, que habrá que luchar. Pero tenemos la certeza de que no peleamos solos, Él está a nuestro lado, y no permitirá que quedemos derrotados.

por la puerta estrecha

Jesús plantea una imagen muy elocuente: una puerta estrecha obliga a quien quiere entrar por ella, a agacharse, encogerse, dejar afuera cosas voluminosas que puedan estorbarle. No todos lo consiguen.

«El Reino de Dios tiene una sola puerta, que no es fácil ni amplia pues exige a todos, sin distinción ni privilegio alguno, el cambio interior de vida, un cambio profundo y constante. Exige una actitud sincera de apertura a la verdad...Exige un corazón pobre y desprendido de todo interés, egoísmo o especulación...» (Benetti, p. 251).

REFLEXIONA:

Dentro de cinco capítulos, san Lucas nos contará cuando un hombre que cumplía los Mandamientos desde joven, quiso saber qué más debía hacer para tener la vida eterna, y Jesús le propuso que vendiera todos sus bienes, diera el dinero a los pobres, para acumular así un tesoro en el Cielo, y luego regresara y lo siguiera (ver Lc 18, 18-23). Es decir, le dio la clave que le serviría para poder entrar por esa puerta estrecha de la que hoy habló en este Evangelio. Abrazado a todos sus bienes, cargando un montón de cosas que le parecían «imprescindibles», ni de chiste lograría pasar por esa puertecita que conduce a donde ansiaba llegar.

También nosotros estamos llamados a reflexionar acerca de si cabríamos por esa puerta estrecha, o qué cosa nos estorbaría, tal vez un voluminoso rencor, o un costal lleno de pecados no confesados, o un pesado lastre de vanidades y frivolidades a las que no nos decidimos a renunciar..

os digo

Cuando Jesús usa esta frase, enfatiza una verdad muy importante que quiere que Sus oyentes se graben.

muchos pretenderán entrar y no podrán

Como siempre, Jesús plantea algo que está al revés de lo que la gente está acostumbrada a pensar. Hay la creencia de que todos iremos al Cielo, que el Infierno es una especie de amenaza para que nos portemos bien, pero que o no existe o está vacío. No es así. Jesús no mintió. Y en repetidas ocasiones se refirió a que habría muchos que no se salvarían, muchos que terminarían en la condenación eterna.

REFLEXIONA:

Es interesante notar que Jesús habla de «pretender entrar» es decir, no habla de luchar, sino de pretender, hay una diferencia. Los que no podrán entrar, no lucharon por entrar, no se esforzaron, no renunciaron a nada, no hicieron nada que les resultara difícil o trabajoso. Esperaban que simplemente se salvarían por inercia, que por creer en Jesús tendrían «pase automático» al Cielo. Tarde descubrirán que no es así.

Y podemos preguntarnos, ¿quiénes son éstos a los que se refiere Jesús, que no podrán entrar por esa puertecita? Cabe especular en que tendrán al menos una de estas tres características:

1. Demasiada altura, gordura, volumen...

No en un sentido físico, sino espiritual, esto se refiere a quienes tienen el ego «inflado» a quienes no han sabido negarse a sí mismos, como pidió Jesús, a quienes son incapaces de bajar de su altura para poner atención a las necesidades de otros y servirlos. Son los pagados de sí mismos, prepotentes, se creen autosuficientes, no son sencillos ni humildes y mucho menos como niños. Así que o se «desinflan» o definitivamente no cabrán por la puerta estrecha.

2. Demasiada carga

De nuevo, no en sentido físico, sino espiritual, esto se refiere a quienes traen una enorme carga a la que están muy apegados y que no quieren soltar, la cual incluye sus bienes materiales (los mismos que les impedirán también caber por el ojo de una aguja), dinero, poder, placer, prestigio, y también rencores, resentimientos, deseos de venganzas y toda clase de pecados de los que no se arrepintieron ni se confesaron. O se convierten y se deshacen de ese lastre, o definitivamente no cabrán por la puerta estrecha.

3. Demasiada espera

Esto se refiere a quienes están esperando que se abra otra puerta, más ancha y cómoda, por la que puedan entrar con facilidad. Son quienes nunca han querido comprometerse con el cristianismo porque les parece demasiado exigente, eso de amar a otros como Jesús nos ama, perdonar setenta veces siete, bendecir a los enemigos, preferir dar que recibir, no es lo suyo. Así que posponen y posponen su entrada, confiados en que ya se abrirá el portón por el que podrán atravesar a sus anchas sin tenerse que agachar o que encoger en lo más mínimo. Pero no existe ese portón. Así que o se hacen el ánimo de asumir su cristianismo con coherencia, aunque les cueste, definitivamente no cabrá por la puerta estrecha.

REFLEXIONA:

Jesús rehúye dar una cifra de ñsalvados segurosø (como hace cierta secta cuyos miembros no tienen gran esperanza de salvación, porque han malinterpretado el Apocalipsis y creen que sólo se salvarán 144,000 y el cupo ¡ya está lleno!). Jesús en cambio reorienta la cuestión hacia lo más importante: ¿qué hay que hacer con relación a la salvación?, ¿desanimarse pensando que uno nunca la alcanzará? No. Hay que luchar por conseguirla.

Jesús emplea una palabra que implica esfuerzo, empuje, afán. Hay que empeñarse, como esas personas que esperan el metro en hora pico y cuando llega el vagón y se abre la puerta, se las arreglan, a empujones y codazos, para entrar a como dé lugar, y a no ser llevados en vilo hacia afuera por los que salen.

Y tal vez alguien pregunte: ñ¿qué no vino ya Jesús a traernos la salvación?, ¿por qué hay que esforzarse?ø A lo que cabe responder que efectivamente Él nos la trajo, nada de lo que pudiéramos hacer nos haría merecer ese regalazo extraordinario. Pero como todo regalo, no basta recibirlo, hay que abrirlo, aprovecharlo, disfrutarlo, mostrar que se acepta.

En el caso del ejemplo puesto por Jesús, cabe hacer notar que ya está allí la puerta, no tenemos que edificarla nosotros. Y ya está abierta, no tenemos que ingeniárnoslas para conseguir la llave o romper un candado o saltar una barda. Lo que nos toca es esforzarnos por entrar, porque es estrecha.

¿Qué significa eso? Que a veces tendremos que hacernos violencia (como cuando tenemos que aguantar a quien nos cae mal, o perdonar una grave ofensa), a veces tendremos que renunciar a algo a lo que nos hemos apegado (nuestro comodismo, prejuicios, vicios), a veces nos costará trabajo dar (algo que nos gusta mucho y de lo que no quisiéramos desprendernos, ciertas ataduras, costumbres).

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar que Jesús ha estado hablando de que hay que esforzarse, pero en ese esfuerzo no estamos solos. Él nos ayuda. Por eso es tan importante mantener una relación personal con Él, vivir cada desafío tomados de Su mano, para poder enfrentarlo y superarlo. Él nos jalará, nos empujará, nos ayudará a deshacernos de todo lo que nos sobra y estorba, hará lo que sea necesario para que podamos pasar por la puerta estrecha.

13, 25 CUANDO EL DUEÑO DE LA CASA SE LEVANTE Y CIERRE LA PUERTA,

Cuando el dueño de la casa

õEl ñdueño de la casaø queda identificado, indirectamente, con el propio Jesús...porque los que se han quedado fuera se dirigen al dueño como contemporáneos suyos, que han comido con él y escuchado sus enseñanzas.õ (Fitzmyer III, p. 552).

õJesús es el Señor, y Dueño de la casa.õ (Gadenz, p. 258).

REFLEXIONA:

Que Jesús se refiera al Dueño, nos recuerda que no somos nosotros los dueños, ni de nuestro cuerpo, ni de nuestros bienes ni de nuestra vida. Es Él. Y a Él tendremos que dar cuentas un día.

se levante

Da a entender que estaba sentado, posiblemente a la mesa. Con frecuencia Jesús ha comparado la vida eterna con un banquete al que todos están invitados. Ver Lc 12, 35-40; 14, 15-24).

REFLEXIONA:

La puerta ha estado abierta, el Dueño ha estado a la mesa, y a acogido y dado la bienvenida a quienes se han esforzado por entrar. Viene a la mente lo que tenemos en cada Eucaristía. Una invitación a un banquete, en la que el Dueño nos recibe con un abrazo de perdón, nos sienta a Su lado, conversa con nosotros, nos aconseja, nos escucha, y nos da el alimento y la bebida más extraordinarios y sustanciosos que puede haber: Su Carne y Su Sangre, para que podamos tener vida eterna.

Muchos no aceptaron Su invitación, prefirieron quedarse fuera. Viene a la mente este tiempo post-covid en el que muchos católicos ya se acostumbraron a no ir a Misa, a no orar, a no escuchar la Palabra, a no esforzarse cada día por agradar a Dios y acercarse cada vez más a Él.

Le dan largas y largas al asunto creyendo que tendrán tiempo. Jesús anuncia que tal vez no lo tendrán.

y cierre la puerta

La puerta se ha mantenido abierta durante mucho tiempo, gracias a la paciencia infinita de Dios que quiere dar a todos oportunidad de salvarse. Pero llegará un momento en que la puerta se cerrará, y ya nadie podrá entrar. Y no se sabe cuándo ocurrirá. Nadie conoce ni el día ni la hora. Por ello hay que aprovechar hoy la oportunidad de entrar.

REFLEXIONA:

Nuestro tiempo en este mundo es limitado. Nuestras oportunidades para luchar por nuestra salvación, también.

Alguien dijo que la muerte cierra la puerta de un cuarto al que ya entramos. Es decir, que sella para siempre nuestras opciones, el sitio en que nos encontramos. Aquí en este caso cabría decir que esa puerta que se cierre, que puede ser por la muerte o puede ser antes, nos dejará fuera de un cuarto al que nunca entramos.

No podemos procrastinar indefinidamente, llegará un momento en que deberemos enfrentar y asumir las consecuencias de nuestras decisiones.

Llegará un momento en que se cumpla el plazo y llegue el fin. Y entre tanto vamos posponiendo y posponiendo confesarnos, acercarnos más a Dios, realizar acciones concretas en favor de otros...

OS PONDRÉIS LOS QUE ESTÉIS FUERA A LLAMAR A LA PUERTA, DICIENDO: ∴SEÑOR, ÁBRENOS!ø

los que estéis fuera

Jesús enfatiza que habrá quienes se queden *øfueraø*. Sabe que habrá quienes voluntariamente se quedaron fuera, sin querer entrar, sin nunca decidirse a cruzar el umbral. La puerta no estaba entrecerrada, estaba completamente abierta, pero nunca entraron.

REFLEXIONA:

Con triste frecuencia nos topamos en el Evangelio con personajes que aunque aparentemente están dentro, están con Jesús, en una casa o en un banquete, o dentro de un grupo que lo escucha, en realidad están fuera, porque sólo están allí para espiarlo, para ver qué dice para poder juzgarlo, acusarlo, condenarlo.

Hoy también hay quien cita la Palabra de Dios para justificar algo injustificable, o quien la hojea sólo para encontrar algo que pueda criticar, o quien asiste a Misa sin participar de corazón. Voluntariamente se han quedado fuera y cuando quieran entrar será demasiado tarde.

*llamar a la puerta diciendo : ¡Señor, ábrenos!*ø

Los que se quedan afuera, lo llaman Señor, pero muestran que en verdad lo consideran su Señor: no le piden perdón, no se acogen humildes a Su misericordia. Su petición, más que ruego, parece una orden.

REFLEXIONA:

Demasiado tarde los que están fuera quieren entrar por esa puerta que se mantuvo abierta todo el tiempo.

Y OS RESPONDERÁ: -NO SÉ DE DÓNDE SOIS.ø

Es interesante que Jesús no les dice: ñno sé quiénes soisö, sino ñno sé de dónde soisö. ¿A qué se refiere? No es que esperara una referencia geográfica particular (somos de Galilea, tus paisanos, déjanos pasar). Esto más bien hace referencia a que muchos judíos estaban convencidos de que por el solo hecho de ser del pueblo elegido, tenían asegurada la salvación. Y Jesús les quería hacer ver que eso no era suficiente, que no había que atenerse al pueblo en que se nació, o a los antepasados (recordemos que a una mujer que llamó bienaventurada a María por ser Su Madre, Él le hizo ver que era bienaventurada sobre todo por haber escuchado y cumplido la Palabra de Dios -ver Lc 11, 27-28).

La respuesta de Jesús implica también que no los conocía, que nunca tuvieron una relación de amistad o cercanía, tal vez incluso se le opusieron, en cuyo caso, se cumple aquí lo anunciado en Lc 12, 8-9: el que lo niegue, será negado por Él.

REFLEXIONA:

Ser cristiano no consiste en aprenderse una doctrina, cumplir ciertas normas, participar en ciertos rituales. Todo eso sirve y mucho, pero como un medio que nos conduzca a lo principal: una relación personal, íntima con Jesús. Como católicos no podemos conformarnos con ir a Misa el domingo, hemos de mantener viva nuestra relación con Jesús todos los días, mantenernos en diálogo con Él, leer Su Palabra, buscar siempre agradecerle. Pasar tiempo juntos para conocerlo y para que nos conozca.

Más allá de pertenecer a un lugar, hemos de pertenecerle a Él.

13, 26 ENTONCES EMPEZARÉIS A DECIR: -HEMOS COMIDO Y BEBIDO CONTIGO, Y HAS ENSEÑADO EN NUESTRAS PLAZAS.ø

hemos comido y bebido Contigo

Esto hace referencia a los que participaban en las comidas a las que Jesús era invitado.

Querrán usar como argumento a su favor que estuvieron en esas comidas, pero seguramente eran de los que sólo iban para espiarlo, para criticarlo, para ver qué decía y hacía que les sirviera para luego atacarlo.

ñHaber compartido la mesa con Jesús durante Su ministerio terreno, no garantiza un sitio en el banquete escatológico. Incluso quienes participen en la Cena del Señor, pueden estar consiguiéndose su propia condenación, porque no discernen el Cuerpo y la Sangre del Señor (ver 1Cor 11, 27-29).ö (san Cirilo de Alejandría).

REFLEXIONA:

Esto tal vez podrían decir católicos que iban a Misa, pero si sólo iban para estar allí -de cuerpo presenteø sin saber y si querer averiguar qué sucedía. Fueron invitados a la mesa del Señor, pero desaprovecharon la invitación, nunca establecieron una relación íntima y personal con Él.

has enseñado en nuestras plazas

Los que se quedaron fuera intentan parecer discípulos.

REFLEXIONA:

Hay quien asiste a Misa sin prestar atención: no escucha las Lecturas, no las medita, no deja que lo escuchado baje de los oídos al corazón. En casa nunca abre su Biblia, no deja que la Palabra sea lámpara para sus pasos. De nada sirve reconocer a Jesús como Maestro, si no se quiere aprender de Él.

13, 27 Y OS VOLVERÁ A DECIR: ~~NO~~ SÉ DE DÓNDE SOIS. ¡RETIRAOS DE MÍ, TODOS LOS AGENTES DE INJUSTICIA!~~ø~~

os volverá a decir: ~~no sé de dónde soisø~~

Los alegatos de los que están afuera no convencerán al Dueño, les volverá a decir que no los conoce.

REFLEXIONA:

Lo que dijo la primera vez, lo repite. No se trató de un error, no hay vuelta de hoja. Es definitivo.

Para ser reconocidos por Jesús no bastaba haber compartido momentáneamente una mesa de banquete, una sinagoga, la orilla del lago. Era necesario un encuentro más íntimo, cercano.

Dios conoce a los que son Suyos. Ver Jer 1,5; Jn 10, 1-3.7-9.14-16;

¡Retiraos de Mí...

Esto recuerda lo que dice Dios por boca del salmista, en Sal 6,9;

REFLEXIONA:

Llama la atención que Jesús, que es siempre misericordioso y que prometió que al que tocara se le abriría (ver Lc 11, 9), ponga un ejemplo en el que a quienes tocan no se les abre. ¿Por qué son dejados fuera? Porque esperaron demasiado tiempo para intentar entrar. No lo hicieron cuando era tiempo, cuando la puerta aun estaba abierta y el Dueño los esperaba con los brazos abiertos. Ahora la puerta se cerró.

Pero, sobre todo, por lo que dice Jesús a continuación, queda claro que en quienes pretendían tocar, no había recta intención. Se quedaron fuera porque se oponían al Dueño, y no han cambiado de parecer.

¡...agentes de injusticia!

Ese decir, los que hacen el mal. Jesús revela que los que se quedaron fuera no eran seguidores Suyos, no practicaban la justicia, las obras de misericordia, las bienaventuranzas.

REFLEXIONA:

Mucha gente vive confiando en que en el último momento de su vida tendrá tiempo de arrepentirse y entrar al Cielo. Pero lo más probable es que mueran como vivieron, y si vivieron en el odio, la injusticia, la violencia, cuando se cierre la puerta, no podrán pasar.

13, 28 ALLÍ SERÁ EL LLANTO Y EL RECHINAR DE DIENTES,

Ésta es una expresión para indicar que a quienes se queden fuera cuando se cierre la puerta, les espera algo terrible, un sufrimiento atroz y eterno.

øDentro, en el Reino, banquete, fiesta y alegría; pero fuera, al otro lado de la puerta, llanto y crujir de dientes, desventura de los excluidos.ø (Fitzmyer III, p. 552)

REFLEXIONA:

Hay quien bromea acerca del Infierno, que si hay ~~diablitosø~~ que si va a pasarla a todo dar con sus cuates pachangueros, pero la realidad es que no tiene nada de divertido. Es la ausencia de Dios, la ausencia de amor, de bien, de alegría, de esperanza. Es pasar la eternidad en una oscura soledad. Es espantoso. Todos los santos que han tenido visiones sobre el Infierno han quedado horrorizados.

Jesús menciona con cierta frecuencia lo relacionado con la condenación eterna, y no para asustar sino para exhortar a Sus oyentes a esforzarse para no acabar allí.

Algún ocioso que las contó dice que en la Biblia se menciona más el Infierno que el Cielo. No sé si sea cierto, pero si acaso lo es, puede deberse a que es importante que los creyentes sean conscientes de que deben hacer todo lo posible para aprovechar la gracia que Dios les da para no terminar en ese lugar.

Hoy en día ya casi nadie quiere hablar de eso. No se oyen homilías en las Misas en las que se advierta a los feligreses acerca de la posibilidad de condenarse. Se considera un tema incómodo que es mejor evitar. Eso es obra de Satanás.

CUANDO VEÁIS A ABRAHAM, ISAAC Y JACOB Y A TODOS LOS PROFETAS EN EL REINO DE DIOS, MIENTRAS A VOSOTROS OS ECHAN FUERA.

Abraham, Isaac y Jacob

Son los padres del pueblo judío (ver Deut 6, 10). Representan a Israel (ver Deut 1,8).

•Una creencia de las más arraigadas en el judaísmo era que todo israelita, por el hecho de serlo, entrará a formar parte del mundo futuro.ö (Fitzmyer III p. 551).

Los que escuchaban a Jesús se sentían muy confiados de que por tener por ancestros a Abraham, Isaac y Jacob, merecerían ser salvados. Jesús debe haberlos impactado haciéndoles ver que no sería así.

REFLEXIONA:

También hoy en día hay quienes tienen la falsa confianza de que porque tiene un pariente sacerdote o una tía religiosa que orará por ellos, de seguro se irán al Cielo. Pero la salvación no es cosa de *palancas* o *influencias*. En el Juicio Particular, que viene después de la muerte, el alma está sola delante de Dios.

No le acompañan sus parientes influyentes, sólo sus obras, que serán examinadas desde la perspectiva del amor: ¿fueron hechas por amor o por obligación, vanagloria, indirecto egoísmo o alguna otra torcida intención?

13, 29 Y VENDRÁN DE ORIENTE Y OCCIDENTE, DEL NORTE Y DEL SUR, Y SE PONDRÁN A LA MESA EN EL REINO DE DIOS.

de oriente y occidente, del norte y del sur

Se refiere a los paganos, es decir, a los no judíos, que llegarán de todos los puntos cardinales.

Cuando los judíos se referían a los cuatro puntos cardinales, normalmente pensaban en sus paisanos, dispersos por todo el mundo (ver Sal 107,3), pero Jesús le da un sentido mucho más amplio, implica que la salvación ya no está reservada únicamente para los judíos, se ha abierto a todos los pueblos, a todos los que quieran aceptarla. Ver Is 49, 6;

También se refiere a la restauración de Israel (ver Is 43, 5-6), específicamente a la reunión de samaritanos y judíos, descendientes del reino del norte, de Efraín, y del reino del sur, de Judá, que vendrán de los *cuatro puntos cardinales de la tierra* (Is 11, 12-13)...ö (Gadenz, p. 259).

y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios

Como se mencionaba antes, en la Biblia se suele comparar la felicidad eterna con un banquete.

Ver Is 25, 6-8; Ap 19, 9;

REFLEXIONA:

A los contemporáneos de Jesús debe haberles horrorizado no sólo la posibilidad de quedar fuera del banquete de la salvación, sino la posibilidad de que los gentiles, a quienes consideraban paganos idólatras, ocuparan en dicho banquete el sitio que les correspondía a ellos y no supieron aprovechar.

Jesús estaba empleando un poquito eso que más tarde desarrollará san Pablo, el provocar sus celos, al pensar que otros vayan a disfrutar lo que sentían que pertenecía exclusivamente a ellos (ver Rom 11, 11-15).

Esto me trajo a la mente algo que, con toda proporción guardada, me atrevo a compartirte porque es simpático. Cuando era adolescente me encantaba un comic llamado «Mafalda» que hacía Quino, un talentoso dibujante argentino. Y ahora recordé una escena en la que Manolito, un amiguito de Mafalda, estaba arropado en su cama, y le dijo a su mamá, que vino a despertarlo, que no se levantaría, que no quería ir a la escuela. La mamá le respondió: «está bien, no vayas. El gordo Pérez se va a sentar en tu lugar». En el siguiente recuadro se ve que Manolito abrió los ojos, sobresaltado, y en el último cuadro se le ve saltar de la cama para prepararse a ir a la escuela. Ja ja ja. No toleró la idea de que ese compañerito, que seguramente le caía mal, ocupara su sitio. Astuta estrategia que suele obtener el fruto esperado...

13, 30 Y HAY ÚLTIMOS QUE SERÁN PRIMEROS, Y HAY PRIMEROS QUE SERÁN ÚLTIMOS.ö

Los primeros fueron los judíos, el pueblo elegido por Dios. Pero como éste rechazó a Jesús, se anunció entonces la Buena Nueva a los paganos, que llegaron al último.

REFLEXIONA:

Dios sabe sacar bienes de los males. El rechazo del pueblo judío, permitió que la Buena Nueva fuera proclamada a los paganos. Y así, lo que se sentían últimos e indignos, resultaron los primeros.

REFLEXIONA:

Habrán grandes sorpresas cuando se cierre la puerta. Los que menos lo esperaban, los que tal vez se sentían insignificantes porque toda su vida sólo lograron sembrar minúsculas semillas de mostaza, se sentarán a la mesa. Los que creían tener «pase automático» por su poder, prestigio, influencia, etc. se encontrarán fuera.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).